

dose en el primer canario que ocupaba la silla rubicense y canariense. Sus estudios en las universidades de Alcalá de Henares, Valladolid y Valencia —esta última, de matiz galicano, según M. Pelayo—, hacen de Verdugo un obispo instruido en las ideas "ultrapirenaicas".

Pronto iba a rodearse de figuras canarias que comparten su ideología avanzada: Viera y Clavijo que, por ausencia del obispo Verdugo, se encarga en 1797 del gobierno de la Diócesis hasta junio de 1798; el catedrático, y más tarde doctoral don Graciliano Afonso, cargo al que accedió en 1807; el provisor de la Diócesis Arbelos que, junto con el doctoral, también influiría en las aulas del Seminario; y Vicente Ramírez, nombrado rector del Seminario (1796-1807) por el propio obispo Verdugo.

El seminarista anónimo, tantas veces aludido, nos dice de Ramírez: "Lugo dejó la rectoría del Seminario y sucedióle el prebendado Dr. Dn. Vicente Ramírez, natural del Yngenio de Agüimes de Canaria, talento despejado, infiltrado de jansenismo y doctrinas filosóficas". Añade el anónimo seminarista que el rector Ramírez había propuesto se diera por prelecciones "el Sínodo de Pistoya, las obras de Tamburini y Escuela de Pavía".

Asimismo se refiere al doctoral Afonso, desde cuyo cargo "empezó a dominarlo todo... todo se hacía desde su resorte, los Profesores corrían a escuchar el tono que daba, era un gran oráculo que prometía doctrina y destinos".

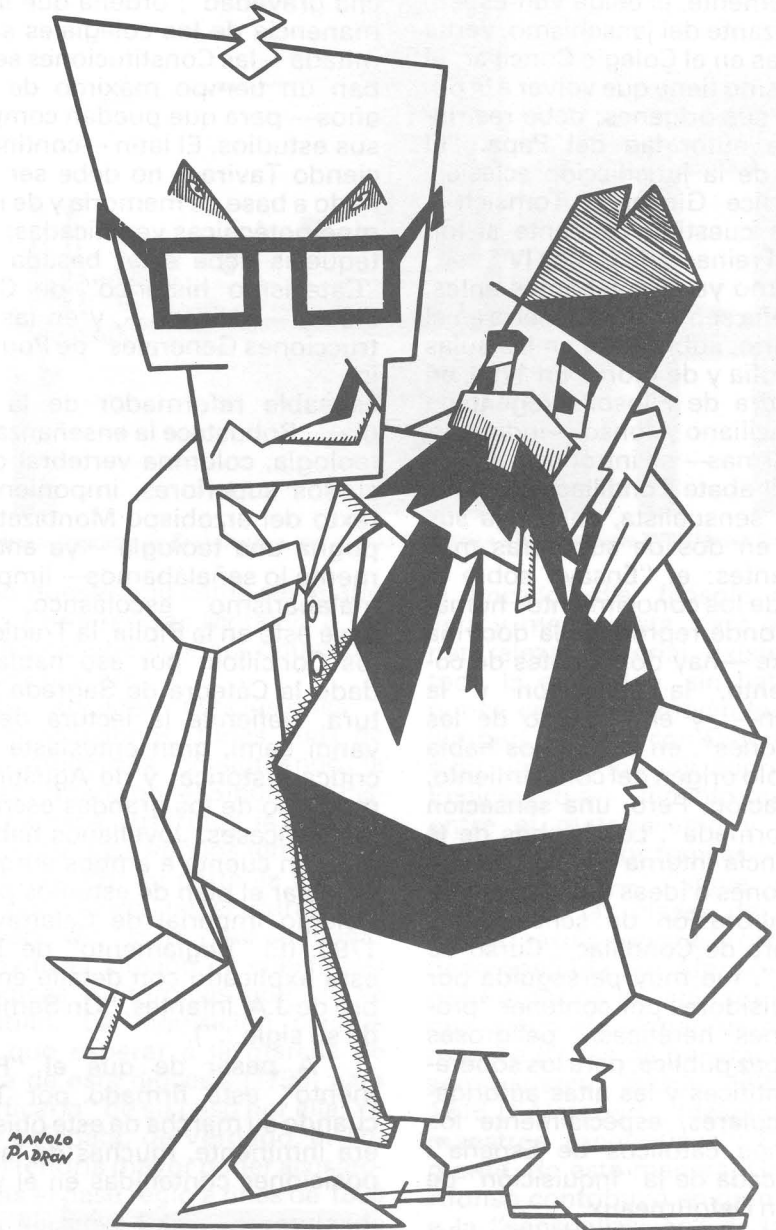
Existía, pues, malestar entre los tildados de tradicionalistas y reaccionarios por el auge cada vez mayor que las ideas de la Ilustración estaban tomando; este reaccionarismo lo representa sin duda el "agustiniano Raymond" —en palabras del seminarista—, "hombre de alto saber, residente largos años en Roma", para quien "el señor Verdugo y adherentes eran más que lobos, que no sólo desollaban, sino que dejaban el campo reducido a hortigas y matorrales".

Otra figura de relieve dentro del pontificado de Verdugo es don Enrique Hernández Rosado; sucede en 1807 a Ramírez en el rectorado. Rosado, joven catedrático durante el obispado de Tavira, había sido procesado por la Inquisición a causa de sus "ideas peligrosas".

José Evora Molina

Personas

vistas por Padrón Noble



EDUARDO MILLARES SALL

Nuestro magnífico humorista Eduardo Millares Sall es un profundo perceptor de las idiosincrasias de los caracteres psicosociales y gestuales del pueblo canario. El ha sabido trasladar a la imagen de manera acabada e insuperable los elementos que definen al campesino tradicional y a las gentes populares de nuestra tierra. El campurrio, el mauro, el roncote, las gentes sanas y sencillas de nuestros campos y barrios son reflejadas por Eduardo Millares en una perfecta síntesis plástica de trazo estrictamente geométrico que es también una acabada síntesis del humor isleño.

Los típicos personajes —Cho Juaá, Casildita, etc.— esquematizados por el artista en muchos años de aparición diaria en la prensa local son hoy íntimos y familiares para todos nosotros, como lo es, por supuesto, su propio creador, ese hombre sencillo, sano y de corazón grande que es Eduardo Millares.